

Problemáticas psicosociales prevalentes de niños en Tucumán. Aportes para su comprensión desde la Psicología

*Prevalent psychosocial problems of children in Tucuman. Contributions
for your understanding from Psychology*

Ventura, Mariela¹; Coronel, Paola²

RESUMEN

Este estudio se propuso explorar las problemáticas psicosociales prevalentes en Tucumán en la población infantil escolarizada entre 6 y 11 años (n=269), a partir de un diseño descriptivo de corte transversal. Es relevante en tanto hay escasas investigaciones científicas realizadas en esta provincia. Esta problemática debe ser leída como síntoma de una enfermedad social más amplia en sus grupos de pertenencia/referencia (familia y escuela). Se observa que se presenta mayormente la familia nuclear con muchas otras alternativas, la madre como una figura de autoridad y sostén esencial, que la violencia se ha naturalizado en distintos ámbitos, que el consumo de alcohol es frecuente e incluso es el mismo entorno del niño el que transmite este hábito. Sin embargo, ni la familia ni la escuela aún se han agotado. Desde la óptica de los padres, prevalece el comportamiento agresivo, ansioso, ansiedad/depresión; problemas de atención y problemas sociales mientras que los trastornos relacionados con lo interno emocional se manifiestan levemente superiores a los que tienen

que ver con conductas externas más antisociales. Si la psicología se asienta en alguna propuesta ética esta no es otra que la producción de la verdad, y así poder desentrañar el síntoma de quien lo padece.

Palabras clave: Problemáticas Psicosociales - Salud Mental - Tucumán - Facultad de Psicología - Psicología

ABSTRACT

This study aimed to explore the psychosocial problems prevalent in Tucumán in children enrolled in school between 6 and 11 years old (n = 269), based on a descriptive cross-sectional design. It is relevant because there are little scientific research about this in this province. This problem must be read as a symptom of a broader social illness in its membership / reference groups (family and school). It has been observed that the typical family is frequent with many other alternatives, the mother is essential as a figure of authority and support, that the violence has become naturalized in other areas, that alcohol consumption is frequent and even the same environment of the child the one that transmits this

habit. However, neither the family nor the school have been exhausted. From the perspective of the parents, aggressive behavior, anxiety, anxiety / depression prevails; attention problems and social problems that manifest at a higher level with those that have to do with the most antisocial external behaviors. If psychology is based on the creation of a new way, it is nothing other than the production of truth, and thus be able to unravel the symptom of who suffers it.

Key words: Psychosocial Problems - Mental Health -Tucumán - University center of Psychology - Psychology

Introducción

El presente trabajo aborda el estudio de las problemáticas psicosociales prevalentes en Tucumán en población infantil escolarizada entre 6 y 11 años. El diseño utilizado fue descriptivo de corte transversal. Se puntualiza el abordaje de las dimensiones internalizantes y externalizantes del comportamiento infantil (Achenbach y Rescorla, 2001). Se presentan y analizan los resultados de un Proyecto de Investigación Institucional de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), periodo 2014-2018, aprobado y subsidiado por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) como parte de las propuestas de mejora para la enseñanza de la Psicología (PMP) en carreras universitarias. Uno de los objetivos fue la formación de recursos estudiantiles desde el grado en la actividad investigativa, por lo que se desarrolló en dos años consecutivos en dos cohortes de 17 alumnos cada una. Se propuso describir las problemáticas psicosociales en distintas regiones de la provincia e identificar las variables que podrían constituirse como indicadores de posibles problemáticas psicosociales en los niños contemplados en esta muestra, (n=269) procesadas y analizadas hasta el momento. A su vez, este estudio se relaciona con una línea de investigación que parte del equipo desarrolla desde el año 2015 que se propone explorar la subjetividad contemporánea, qué tipo de instituciones producen esta subjetividad

(familias y escuelas, y Estado), cómo opera la autoridad en ellas, si estos sujetos se sostienen o se pueden denominar excluidos en la práctica cotidiana, en el derecho, en lo educativo, como en la vida contemporánea. Según Coronado (2012, p.11) “La fragmentación y resquebrajamiento del tejido social se manifiesta indudablemente en una pérdida significativa de potencia de ésta y de otras agencias de socialización. Pineau y Birgin (2006) comentan, con acierto, que el estallido de las instituciones y los ámbitos tradicionales modernos que canalizaban la inserción social de los sujetos – Estado, familia, escuela, trabajo- es también el estallido de las subjetividades”.

Por cierto, como expresa Zerbino (2011, p.13), “Nuestros niños, aún los más jóvenes y los más pequeños atraviesan un conjunto de problemas que van desde las dificultades con la alimentación hasta las adicciones, desde las dificultades para aprender hasta el rechazo, desde las depresiones hasta la medicalización masiva de la infancia”.

La relevancia de este estudio se fundamenta en las escasas investigaciones científicas realizadas en la provincia de Tucumán sobre población infanto-juvenil y sus problemáticas. De hecho no se encuentran estudios actuales sobre la prevalencia en población general; sin embargo, un examen minucioso de los antecedentes locales nos revela un trabajo premiado por Fepra (Ventura & Baca de Kostzer, 1997) que muestra con datos estadísticos la alarmante

¹ Universidad Nacional de Tucumán (UNT) Doctora en Psicología y Licenciada en Psicología UNT. Magíster en Docencia Superior Universitaria UNT. Investigadora Categoría III. Docente UNT

² Universidad Nacional de Tucumán (UNT) Doctora en Humanidades, Magíster en Psicología Educacional y Licenciada en Psicología UNT. Investigadora Categoría III. Docente UNT.

situación de la desnutrición infantil en Tucumán que las autoras consideran como efecto de una desnutrición social; otro proyecto de investigación (Contini, 1995), que estudió los aspectos psicológicos, sociales, y culturales en la población infantil y adolescente de esta provincia, aunque orientado únicamente a la evaluación de la inteligencia y al retraso mental; luego otro en continuidad con el anterior centrado sobre las psicopatologías prevalentes en la personalidad de adolescentes de Tucumán (Contini, 1998). Se encuentran otras investigaciones más actuales, pero en población con discapacidad (Coronel, 2007); y estudios realizados en zona urbana bonaerense (Samaniego, 2014) sobre población pre- escolarizada. En Argentina, un estudio epidemiológico realizado por el Ministerio de Salud de la Nación en conjunto con las universidades nacionales, encontró un nivel de prevalencia del 14,9% en problemáticas internalizantes y un 14,6% en las problemáticas externalizantes. Este estudio ha permitido establecer que un 4,3% de niños se encuentra en alta vulnerabilidad y un 10,9% en la categoría de vulnerabilidad. Tucumán representa la segunda provincia con mayor porcentaje con puntajes altos y muy altos en el retraimiento. Específicamente, sobre problemáticas psicosociales en San Miguel de Tucumán hemos hallado un estudio –aunque no académico científico- realizado por la Municipalidad en el año 2011; si bien fue en una franja etaria más amplia señalaron algunas

de las problemáticas referidas a la infancia y a la adolescencia como el maltrato social y familiar, las adicciones, la explotación y el maltrato infantil, el embarazo adolescente, jóvenes que no estudian o trabajan, discapacidad, sujetos en situación de calle, condiciones de pobreza. En efecto, la revisión de antecedentes demuestra un vacío en el estudio actualizado de esta temática en niños en Tucumán, cuando sabemos que contar con información apropiada constituye un paso esencial para el diseño de políticas en prevención y promoción de la salud.

Nuestro enfoque teórico se adhiere a las reformulaciones del sistema de salud que se ven acompañadas por la revisión del concepto de normalidad. Así también se reconoce la importancia de las alteraciones físicas y biológicas como las psicosociales, en tanto las personas no solo crecen a la vera de los cuidados maternos, sino en estrecha relación con el entorno (Giberti, 2014), en el sentido que los problemas mentales se suscitan o agravan en quienes viven en un medio social desfavorable. Por su parte, las líneas teóricas del psicoanálisis nos resultaron fundamentales para abordar los temas que forman parte de las organizaciones familiares, a partir del concepto de identificación, de ideales y las ideas que Freud sostuvo de la familia como soporte del desarrollo de los hijos y como núcleo organizador de las civilizaciones del mundo. De este modo, podemos entender que cuando un hijo mira o escucha embelesado a su

padre se ve y se escucha a sí mismo en el futuro (Giberti, 2014, p. 89). De igual modo, sus descubrimientos acerca de la génesis de las neurosis y sus desarrollos posteriores asociados a los primeros años de vida abrieron un camino para el estudio y la comprensión de los desajustes emocionales.

Tucumán

Tucumán, más conocida vulgarmente por nuestra mal llamada “Casita de Tucumán”, es una de las 23 provincias que componen nuestra República Argentina. Su historia está marcada por luces y sombras. Efectivamente, fue escenario del Congreso de Tucumán entre 1816 y 1820, que, entre cosas, declaró la independencia del Virreinato del Río de la Plata el 9 de julio de 1816. Es aquí también donde se encendió la “chispa revolucionaria” que se propagó por la República en el año 1969 con el “Tucumanazo” al cierre de once de los 27 ingenios, (Gutman, 2010); fue donde se tuvo el nefasto privilegio de haber instalado los primeros centros de detención clandestina (Escuelita de Famaillá, Conventillos del ex Ingenio Fronterita, etc.) y de experimentar en Tucumán los métodos de lo que se llamó luego “guerra sucia” (Crenzel, 2001). En el campo específicamente de la Psicología, en Tucumán se desarrolló el Primer Congreso Argentino de Psicología (1954) donde se declaró por primera vez la necesidad de crear las carreras universitarias de Psicología

(Ventura, 2009). Como decía el profesor Ricardo Moreno, considerado como uno de los pioneros de este impulso de la Psicología: “Es en Tucumán donde se declaró la independencia y también es en Tucumán donde se declaró la necesidad de la formación universitaria del psicólogo” (Ventura, 2009, p. 85). Tucumán también fue, desde siempre, un polo cultural importante que aglutinaba a toda la región del NOA, sobre todo, desde la creación de la Universidad de Tucumán en 1914, una de las casas de altos estudios más reconocidas y prestigiosas de Argentina y Latinoamérica. Y especialmente la Facultad de Filosofía y Letras, que fue el continente inicial de nuestra carrera de Psicología como formador de intelectuales de excelencia para la región.

Yukkuman o Yakuman. En una de sus acepciones etimológicas, que por cierto son variadas, se traduce por “ir hacia donde abunda o se reúne el agua” (lugar de los ríos); donde yaku significa “agua” y man significa “ir hacia”. Otros en cambio, entienden, a la misma etimología como “lugar donde nacen las aguas”. En otra de las acepciones, proveniente del idioma lule, “tucu” hace referencia al coleóptero luminoso denominado “tucu-tucu”.

Como dijimos, históricamente Tucumán, tuvo períodos en los que fue origen de proyectos importantes que marcó hitos de nuestra historia argentina o nos condujo hacia algunos cambios fundamentales: algunos luminosos, y otros en los que tuvo la triste experiencia que esta luz vio la oscuridad y la muerte.

Hoy las cifras de pobreza en esta provincia no dejan de ser alarmantes: al cierre de 2016 el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) informó que la tasa de pobreza en la Argentina se ubicó en 30,3%, lo que equivale a unos 12,7 millones de personas. En Tucumán, el porcentaje de pobres alcanza al 27,7%. Para el caso del aglomerado urbano del Gran Tucumán-Tafí Viejo, la medición de pobreza al segundo semestre del año 2016 abarcó al 27,7% de la población. Así, según los registros oficiales, en la zona metropolitana provincial hay cerca de 243.500 pobres en 52.460 hogares. Una familia tipo necesitó en ese período ingresos mensuales por \$ 11.150 para no caer en esa situación socioeconómica. A su vez, los indigentes totalizaron las 35.000 personas (La Gaceta, 29 de marzo de 2017).

En el último tiempo, se advierte de manera preocupante una propensión de factores (familiares, institucionales, sociales) que llevan a los niños y a la juventud a caer en factores de riesgo (consumo de sustancias -drogas, alcohol-, o delitos) que conmueven todo el tejido social, lo que nos movilizó a explorar lo que está sucediendo en nuestra realidad y cómo se ve afectada la salud mental de los niños. Pero es menester señalar que esta manifestación psicopatológica debe ser leída como síntoma de una enfermedad social más amplia en sus grupos de pertenencia/referencia, especialmente, la familia que hoy demuestra -al igual que otras instituciones que constituyen espacios

de formación como la escuela- “estar bajo la amenaza de descomposición”. Según Roudinesco (2007) la familia, a la que la considera en desorden, pone en cuestionamiento que hoy pueda seguir señalándose como la célula básica de nuestra sociedad.

A esta altura, son varias las preguntas que emergen: ¿cómo afecta a los niños este escenario de vulnerabilidad?; ¿qué nuevos tipos de familia prevalecen y qué incidencia tienen en la formación integral del niño?; ¿qué pasa cuando la función de autoridad en todos los órdenes ha declinado y cuando los que deberían estar puestos en el lugar del ideal (padres, profesores, maestros, funcionarios de gobierno, etc.) no ilusionan?; ¿Qué pasa cuando el espejo de esos adultos en los se reflejan los sujetos en vías de constitución devuelve una imagen desesperanzadora?

Escuelas y familias

Según Corea y Lewbowicz (2017), en los Estados – nacionales consistentes de otras épocas (modernidad), la existencia es existencia institucional y el paradigma de funcionamiento son las instituciones disciplinarias (familia, escuelas, ejército, fábrica, hospital, la prisión) necesarias pues la experiencia disciplinaria forjaba subjetividad disciplinaria que se iniciaba en la familia y se veía reforzada por la escuela para poder habitar la meta-institución estatal. De esta manera, el Estado delegaba en otros dispositivos institucionales la conformación de las

subjetividades aptas para transitarlo, el ciudadano. Pensemos que la modernidad le asignó, a la escuela, generar hábitos de disciplinamiento y de normalización de modo tal que su paso por allí genere seres útiles para la sociedad. Disciplina, que tiene que ver tanto con el ejercicio del control propio de toda institución, como con el desarrollo del aprendizaje. Estos autores consideran que, en el mundo postmoderno, las instituciones se hallan “desfondadas” y han devenido en “galpones”, es decir solo aglutinamiento de personas, una materialidad cuyas paredes han perdido el sentido para el que fueron creadas. La concepción de ser, del ciudadano, también ha cambiado: hoy solo es hombre aquel que se inserta en las redes de mercado, quien participa del conjunto de los consumidores, quien se espeja en la pantalla. Desde allí, los que permanecemos en el mercado y la cultura somos los que actuamos como hombres libres, iguales y fraternos, el resto está excluido.

A partir de lo expuesto es que decidimos caracterizar esta subjetividad en la actualidad: los niños en las escuelas, y explorar las problemáticas psicosociales prevalentes articulándolas con las nuevas formas de constitución familiar, el tipo de autoridad vigente, partiendo que es el “desfondamiento” (Corea y Lewbowicz, 2017) de ciertas instituciones fundamentales (como la familia, la escuela, el Estado) en la actualidad lo que lleva a un niño a caer en una patología de su lazo social/familiar que conmueve todo el tejido

social. En estos entornos inconsistentes, el saber, la autoridad, la evaluación, los docentes, las familias están destituidos por agotamiento práctico. Ahora los ocupantes de las escuelas (maestros, alumnos, directivos, padres) sufren de destitución y fragmentación lo que los vuelve impotentes. Entonces, ¿cómo tejer subjetividad cuando las instituciones ya no tienen potencia para instituir lo que suponen? Si antes se hablaba del autoritarismo de las autoridades escolares hoy lo que acecha es el clima de anomia que impide algún tipo de ordenamiento o de normativa compartida.

La situación es más grave de lo que se piensa: no se trata pues, solo de un problema de orden sanitario, sino que, potencialmente, pone en riesgo la seguridad en general, y nos lleva a cuestionarnos sobre la formación de las generaciones venideras.

Desde este estudio, se postula como hipótesis que la propensión a caer en estas patologías se halla vinculada con la falta de perspectivas de vivir el mañana, a la ausencia de ideales, de esos otros significativos que “ilusionen”, y a las instituciones de referencia -como la familia o la escuela- que se revelan frágiles, inciertas, inconsistentes, y se configuran como un campo social inestable. Por lo tanto, es posible pensar que cuando nos referimos a estas problemáticas psicosociales no se traten solo de sufrimientos personales sino de un síntoma social de la época, en el que lo social aparece como la causa,

pero también como el lugar donde se corporiza la manifestación conflictiva.

De acuerdo con Eric Laurent (2007), lo esencial es mantener los ojos abiertos, despertarnos de este sueño y estar atentos para ver de qué modo, a partir de qué formas la civilización quiere restaurar el lazo social.

Problemáticas Psicosociales

La clasificación del DSM IV en atención primaria entiende los problemas psicosociales no como verdaderos trastornos mentales sino como acontecimientos vitales negativos o una dificultad y deficiencia ambiental, un estrés familiar o personal, una insuficiencia en el apoyo social o en los recursos personales u otro problema relacionado con el contexto en el que se desarrollan alteraciones por una persona que necesita atención clínica. En este sentido, el DSM IV define los problemas psicosociales en: a) factores psicológicos y comportamentales que afectan el estado médico en general; b) problemas de relación, familiares; c) problemas relacionados con el abuso o negligencia; d) problemas relacionados con los papeles personales (de identidad, religiosos, biográficos, etc.); e) problemas sociales (domésticos, económicos, legales); f) otros (duelo, capacidad mental límite, problema académico, comportamiento antisocial del adolescente, niño o adulto, simulación, deterioro cognitivo). En la versión 5ta del DSM (2014) aparece bajo el título de "Otros problemas que

pueden ser objeto de atención clínica" entre los que se encuentran: problemas de relación, problemas relacionados con la educación familiar, problemas relacionados con el grupo de apoyo primario, maltrato infantil (físico o psicológico) y negligencia, abuso sexual, problemas educativos (analfabetismo, bajo nivel de alfabetización, falta de acceso a la escolarización, bajo rendimiento académico) y otros problemas relacionados con el entorno social.

Como se ve, es demasiado amplio en su definición. Por lo que los estudios relacionados a lo psicosocial, sobre todo, se centran en medir el impacto que estos problemas ocasionan en la persona: stress, ansiedad, depresión, síntomas somáticos, etc. Una de las cuestiones en las que hace énfasis el DSM IV no es que provoque malestar, sino que ese malestar le haga solicitar ayuda. La mayoría de las personas suele resolverlos a partir de su capacidad personal para el afrontamiento, o bien con la ayuda de sus redes sociales. Sin embargo, alrededor del 20 % de las personas que se ven sometidas a situaciones estresantes recurren a los servicios sanitarios demandando ayuda, pero se cree que más del 50% lo padece.

En efecto, en las problemáticas psicosociales convergen conflictos psicológicos individuales y sociales en un individuo o grupo social. Los problemas psicosociales derivan de una multiplicidad de causas existentes que se ignoran, de conflictos intrapsíquicos e individuales,

sociales y colectivos, que se manifiestan en las interacciones e interrelaciones del individuo en los contextos sociales, comunitarios e institucionales. De allí que la convergencia de múltiples niveles de realidad de un problema social, complejizan su abordaje y comprensión.

Metodología

Muestra

En Capital, la muestra fue de 160 alumnos –de ambos sexos, de 1° a 6° grado- seleccionada aleatoriamente (entre 6 y 11 años) de una escuela pública (es decir que no se trató de una población clínica). La muestra de docentes estuvo constituida por 17 maestros voluntarios y la de padres por 40, de tipo accidental, correspondientes a esa franja etaria.

En Yerba Buena, la muestra estuvo conformada por 119 sujetos, de ambos sexos, y de los mismos niveles de escolarización que la anterior. La muestra de docentes fue de 19 sujetos, y la de padres 40.

Entonces, la muestra total de alumnos fue de 279 alumnos entre 6 y 11 años, 36 docentes y 80 padres.

En todos los casos hubo consentimiento para responder a las pruebas o cuestionarios aplicados, cumpliéndose con toda la normativa de confidencialidad y resguardo ético.

Instrumentos

Los datos se obtuvieron a partir de cuestionarios auto-administrados en la mayoría de los casos, a excepción

de los niños más pequeños, en los que lo hizo un investigador entrenado. Se elaboraron instrumentos para recabar información sobre este objeto de estudio, preservando las condiciones de validez de contenido (por juicio de experto). En cuanto a la confiabilidad se tuvo en cuenta el método de consistencia interna por mitades. De ese modo, los instrumentos fueron elaborados y escogidos teniendo en cuenta los aspectos que fueron señalados en el DSM IV y V, para el diagnóstico de problemáticas psicosociales. Se consideró importante explorar la problemática desde las tres perspectivas: la de los niños, la de los padres y la de los docentes, lo que constituye una novedad respecto a otros estudios hallados. Por ello, resultó imprescindible construir un instrumento que tenga en cuenta el sentir y pensar del niño. De ese modo, se aplicaron cuatro instrumentos: tres elaborados ad hoc por el equipo: Cuestionario sobre el Comportamiento (para niños); Encuesta para Docentes, Encuesta Socio demográfica; y una Escala ya construida, muy difundida internacionalmente como el *Child Behavior Checklist* (CBCL; Achenbach & Rescorla, 2001) para niños en edad escolar. Este último es un instrumento estandarizado para evaluar la presencia de psicopatología en el niño en los últimos seis meses. Está compuesto por 113 ítems con tres alternativas de respuestas (0=no es cierto, 1=en cierta manera, algunas veces, 2= muy cierto o cierto a menudo) que los padres responden

sobre posibles problemas de conducta que pueden presentar los niños entre 6 y 11 años de edad. Permite obtener puntuaciones en ocho escalas de *banda estrecha* también llamadas *síndromes empíricos*: retraimiento, ansiedad-depresión, quejas somáticas, problemas sociales, problemas de pensamiento, problemas de atención, comportamiento de romper normas y conducta agresiva. También en dos escalas de banda ancha: problemas internalizantes y problemas externalizantes, además de una puntuación total. Las dos escalas de banda ancha combinan varias de las escalas del síndrome: los problemas de internalización suman los puntajes de quejas somáticas y ansiedad/ depresión. Los problemas de externalización combinan el rompimiento de reglas y el comportamiento agresivo. También hay un puntaje de problemas totales, que es la suma de los puntajes de todos los ítems problemáticos.

Todos los instrumentos fueron ajustados y probados previamente en una prueba piloto, en donde se corrigieron preguntas repetidas, poco claras, poco comprensibles o que se consideraron invasivas para el niño.

El tratamiento estadístico de los datos se realizó con el paquete SPSS (Statistical Package for Social Sciences) versión 20.0

Resultados

A partir de las respuestas al Cuestionario sobre el comportamiento infantil se pudieron relevar aspectos que pudieron ser categorizados en los ítems

que se presentan a continuación, sin discriminar en general por escuela en tanto los resultados son muy similares y no se justifica la consideración por estos estratos institucionales:

Tipos familiares

Se presenta mayormente (40%) la familia *nuclear tipo* constituida por madre, padre y hermanos, en las que se agrega *la figura del abuelo* (16%) y la convivencia con otros *parientes* -tíos y primos- (13%). El porcentaje de *madre sola* es muy bajo (0,6%) o *madre sola con abuelos* (1,2 %) es decir que no llega al 2 % entre ambos. Se destaca la gran cantidad de alternativas o *formas familiares* (26 variantes, que en total suman un 35%).

La familia *nuclear, normal* o *tipo* es la predominante aún, aunque aparecen nuevas versiones en donde se agregan otras figuras familiares importantes (abuelos, tíos) y la pulverización o fragmentación en múltiples nuevos formatos. Hoy más que nunca, cuando hablamos de familia no nos referimos únicamente a los padres.

Sostén de familia

El *padre* como *único sostén* de la casa se da en un 17 %, la madre con el padre *juntos* (24 %); junto al *padre* y *madre que trabajan hay hermanos que también lo hacen* (8 %), la *madre sola* en un 9%; y con *los abuelos* un 3% más (ambos sumados, 12%). El *padre con otra persona* -ya sea con los hermanos o con el abuelo, o parientes- y que la

madre no colabore sólo se da en un 2 %. La figura de sostén familiar se halla compartida por el binomio padre y madre; luego el padre como único, y en varias formas participa la madre (20 %).

Hoy es muy poco común que la manutención de la familia se reduzca a una única persona como antaño, al padre. La madre se ha convertido en un sostén indispensable –no sólo afectivo-sino también económico para la familia. Además, surgen otras figuras esenciales como abuelos, hermanos u otros parientes como soportes de la estructura familiar.

Figuras de autoridad

Respecto a las figuras de autoridad en la casa se da en igual porcentaje en *la madre sola* (27%) que *la madre y padre juntos* (27%); *el abuelo solo* se da en un 7% de los casos, y *el padre solo* en un 5%, lo que muestra el declive de su función de autoridad en el hogar. El resto, lo constituyen 28 combinaciones posibles de otras figuras de autoridad.

En todos los casos se presenta la madre como una figura de autoridad esencial, sola o acompañada. El padre comparte la autoridad con la madre o con otros miembros de la familia, pero como única autoridad se da en un porcentaje muy bajo.

Pelears en la casa

Respecto a la situación familiar, en un 60 % se dan *siempre o a veces peleas en la casa*, pero de la misma manera

dicen que *siempre se llevan bien* (73 %) o *a veces* (22%). En la familia *no experimentan violencia física* en un 50% de los casos, pero casi la otra mitad *sí lo experimenta a veces* en un 42 %. En su mayoría consideran que *su padre o madre se ocupan de los hijos* en un 92% *siempre o a veces*.

El clima familiar no está exento de peleas y discusiones -la novedad es que al comunicarlas, se observa que ya no hay temor de hacerlas visibles- y en gran proporción se recurre a la violencia. Paradójicamente, dicen que se llevan bien, como que se ha naturalizado un clima de esta índole. De acuerdo a los datos, las familias, son reconocidas como ámbitos de contención importantes con la presencia de los padres.

Salud y Alimentación

De acuerdo a las respuestas *no presentan problemas de salud* en general (70%) y en caso de que existan son menores, como catarras o resfríos. En general, los niños mantienen el *esquema alimentario* básico de cuatro comidas diarias, en más de un 80% de los casos, aunque los docentes consideran que sus alumnos *no se alimentan muy bien* (60 %).

Al parecer, los niños se encuentran saludables y bien alimentados, lo que constituye un aspecto fundamental en su crecimiento y desarrollo. Sin embargo, hay discrepancia con respecto a lo que los docentes opinan sobre el aspecto nutritivo de los niños.

Consumo

En este punto, se observa que, en la escuela de Capital, *el consumo de alcohol*, sobre todo, es mayor que en la escuela de Yerba Buena (45 % de los casos frente a un 25%). Entre los que consumen alcohol, el niño señala (en más de la mitad de los casos) *al padre, la madre, o gente con la que convive* (8%) e inclusive el *mismo sujeto* (2%). Con relación al *consumo de drogas*, *no se consume* en un 76%, y el porcentaje de los que *sí lo hacen* es de un 17% en ambos municipios, entre los que se encuentra *el padre* (3%), *la madre* (3%), *hermanos* (3%) y *parientes, amigos, padrinos, etc.* (7%); es decir, el entorno del niño. El niño lo hace en un porcentaje menor al 1%.

El consumo de alcohol se ha naturalizado, sobre todo en la comunidad céntrica; respecto al de drogas no se podría señalar que sea una población en riesgo, sin embargo, llama la atención que es el mismo entorno del niño el que transmite este hábito de consumo.

Bullying

En cuanto a las preguntas que exploran bullying, podemos ver que un 54 % siente que *siempre o a veces se han reído de ellos*; que un 34% *ha sufrido alguna vez agresiones físicas – siempre*, en un 12% de los casos-; y que los demás chicos *a veces los han molestado* (51%) o *siempre* (15%). En general, por ser buen alumno o por algún defecto físico o tipo de personalidad (por ser gordo, por la estatura; por ser tímido,

por la orientación sexual). Más del 50% siente este maltrato, pero de acuerdo a nuestros resultados las edades más acuciantes son las de 6 y de 11 años, a las que habría que prestarles atención. A su vez, hay un 29% que *a veces o siempre agrede físicamente a otros* y un 16 % que dice *burlarse de otros chicos*.

Se observa que el bullying es una práctica habitual e intencional entre los niños una forma de violencia naturalizada, en la que discriminan a una persona por lo que consideran un defecto imaginario o simbólico, muchas veces marcado por la sociedad. En cuento a la mayor frecuencia en las edades puntuales de 6 y 11 años, puede deberse a que tal vez señalan inicios de etapas que suponen angustia ante los cambios (en el primer caso de la escolaridad en la escuela primaria, y en el segundo, de la pubertad).

Pensamientos suicidas

En la escuela de Capital casi un 38 % contesta que pensaron *alguna vez o siempre que no vale la pena vivir*, y de nuevo se mantienen las edades más sensibles en los 6 y los 11 años. Aunque en un 87 % de las veces los niños manifiestan tener *por lo menos un buen amigo*, en un casi 46 % *se sienten solos; o tristes* (33%) y en 54% sienten que *sus amigos no les prestan atención*, y en un porcentaje similar (59 %) *que las personas no les prestan atención*, lo que nos habla de sentimientos de desamparo. En un 17% han tenido *conductas autodestructivas* (objeto, uñas, etc.). En

la escuela de Yerba Buena, hay un 24% que pensó *a veces o siempre que no valía la pena vivir*. El 23% confesó que *a veces se autolesiona* y el 6% *siempre*, lo que es un porcentaje elevado en una conducta autodestructiva. El 13% *se siente siempre una carga para la familia* y *a veces* el 22%. Otra pregunta que permite medir el sentimiento de autoestima en el niño es el que señala que el 41% de los sujetos *siente que no puede hacer nada bien*.

En la escuela de Capital se experimenta con mayor gravedad esta variable y en ambos casos se observa su asociación con ideas de desamparo y soledad como de pérdida de autoestima.

La escuela

En ambas escuelas, ante la pregunta para qué sirve la escuela, el 84% dice que sirve para *aprender y estudiar*, un 6% considera que la escuela te permite *tener trabajo*, y el resto en *cuestiones operativas mínimas* (poder sumar) o *para jugar* (1%). Asimismo, los docentes consideran que la escuela se representa en la comunidad como *un espacio de gran importancia* (47%) y de *contención* (21%).

Podemos pensar que la escuela aún preserva la misión para la que ha sido creada entre estos niños, conserva su representación como una institución donde se aprende, a diferencia de lo que expresa Corea y Lewbowicz (2017) acerca de la idea de escuela-galpón, por lo que pensamos es un aspecto positivo, pero también desempeña papeles para la

que no fue creada como la de contención afectiva.

La familia

Acerca de lo que significa la familia en un 22% se refieren como algo *que nos une el corazón*; como algo *bueno o buena* (18 %); *divertida y amable* (6%); *relacionada con el amor* (11%); *cuida* (4%); *linda* (4%); *importante* (5%), y el resto hace alusión a los *integrantes que la componen* (30%).

La valoración que los niños le dan a la familia es positiva. Se observa que la familia es sede de amor, afectos y cuidado, que crea lazos. Como se puede ver en la actualidad muestra un decrecimiento en su densidad institucional y un marcado énfasis en sus aspectos emocionales y psicológicos, más que educativos (Coronado, 2012, p. 84).

Se advierte que tanto la familia como la escuela siguen siendo lugares clave para la formación del niño.

Proyectos de vida futuros

En la escuela de Capital acerca de lo que les gustaría ser cuando sean grandes, el 21% responde *ser maestro*, mientras este porcentaje es mucho menor en la de Yerba Buena (7%). *Ser policía* es algo requerido en ambos establecimientos (16%), luego *ser doctor* (9%), *futbolista* (7%), *abogado* (6%), *peluquera* (4%), o *miembro del ejército* (3%). Si se le pregunta cómo le gustaría ser cuando sea grande, en un 24% dicen *como la madre*, en segundo lugar, *como la maestra* en un 15%, *como el padre*,

11%, como el policía un 4% y como un superhéroe (4%). De la misma forma, el 71% dice que les gustaría ser como sus padres.

Se observa que su proyección futura se relaciona con aquellas profesiones que son parte de sus escenas cotidianas (como la del docente o policía), o mediáticas (futbolista). Existen otras tradicionales de ascenso social (abogado y doctor). Pero en todos los casos los padres se mantienen como figuras de referencia inexcusables.

Contención familiar

Al referirse a la contención familiar, un 34% revela que *nunca pueden hablar con los padres de cosas que les preocupa*, mientras que en un 37% se vivencia como *una carga para los padres siempre o a veces*. Otra pregunta que rastrea el sentimiento de autoestima en el niño es el que señala que el 40% de los sujetos siente que *a veces no puede hacer nada bien*.

En un 77% desearían que algún miembro de la familia *esté más tiempo en la casa*, es decir que hay un alto porcentaje que reclama la presencia del adulto: sobre todo de la madre o del padre.

Como se observa el niño necesita el acompañamiento del adulto, la figura del adulto es necesaria, al que le demanda su presencia y contención en sus necesidades escolares y en su vida en general. La madre constituye una persona capital a nivel familiar, como sostén afectivo y económico.

Perspectiva de los docentes

Lo que más les preocupa de los niños que concurren a su clase, es *la agresividad* (26%) o *problemas de conducta* (12%), el *ausentismo y la repitencia* (18%) y en el mismo porcentaje *la situación social, la contención familiar* (11%), *la falta de concentración* de los niños en un (11%) y *la situación social laboral* de los padres (38%). Pero lo que les moviliza la convocatoria a los padres son los *problemas de disciplina* (58%) y *dificultades pedagógicas* (11%). En el aula consideran que la problemática que surge con mayor frecuencia es la *dificultad de atención y concentración* (47%); *burlas a sus compañeros* (21%) y *peleas* (16%). Además, consideran que las problemáticas psicosociales prevalentes son: *la falta de interés por los hijos* (32 %) y *la falta de trabajo* (32%).

Los maestros consideran que son *las madres las que se ocupan de sus hijos mayormente* (42%), *ambos padres* (26%) o bien, *madre con los abuelos* (26%), siendo coincidente con las respuestas del niño.

En general consideran que *los chicos no tienen problemas con los padres* (74%) y que son participativos en actividades escolares. Según los docentes, *el padre está presente* (63%), pero *a veces en forma deficitaria* delegando más en la madre que demuestra mayor consistencia.

Perspectiva de los padres (CBCL)

Los padres manifestaron que en sus hijos existe una mayor prevalencia de

comportamiento agresivo ($\bar{X}=7$; $s=4,4$), de *ansiedad/depresión* ($\bar{X}=6,7$; $s=4,2$); de problemas de atención ($\bar{X}=5,83$; $s=3,5$), y de problemas sociales ($\bar{X}=4,7$; $s=2,9$). A su vez, los trastornos relacionados con lo interno emocional (ansiedad, depresión, retraimiento, quejas somáticas) se manifiestan levemente superiores a los que tienen que ver con conductas externas más antisociales, como conducta agresiva y romper reglas.

Se pudo observar que hay una asociación significativa entre la *ansiedad y el sexo*, ($\chi^2= 3,99$, $p>0.05$); un comportamiento ansioso se da más en mujeres que en varones; en cambio no existe una asociación significativa ($\chi^2= 1,6$, $p>0.05$) con la edad. El *comportamiento agresivo* tampoco revela una asociación significativa con la edad ($\chi^2= 3,28$; $p>0.05$), ni con el sexo ($\chi^2= 0,16$, $p>0.05$). Asimismo, los *problemas de atención* no están asociados con la edad ($\chi^2=0,87$, $p>0.05$) ni con el sexo ($\chi^2=0,0023$, $p>0.05$). En cambio, si bien los problemas sociales no tienen una asociación con el sexo, sí varía según la edad ($\chi^2= 6,7$, $p<0.05$).

Si nos detenemos en los resultados arrojados para los *trastornos internalizantes* (ansiedad/depresión, retraimiento, quejas somáticas) observamos: una $\bar{X}= 12,2$ y $s=7,04$ y para los *externalizantes*, una $\bar{X}=10,3$ y $s=7,4$ (conducta agresiva; romper reglas); es decir, levemente superior lo afectivo interno, respecto a lo que tiene que ver con conductas externas agresivas y transgresoras, aunque la diferencia entre ambos no es significativa ($t_0=1,18$

$< t_{\text{crit}}=2,02$; $p= 0.20$). al respecto se puede decir, que sigue la misma tendencia que lo ya observado en 2007 (Ministerio de Salud de la Nación y Unidades Académicas de psicología de Universidades Nacionales).

Desde la perspectiva de los padres también consideran en alto porcentaje que *su hijo* no puede concentrarse (algunas veces o a menudo, 63%); que es *inquieto e hiperactivo* (siempre, 55%). Así también lo perciben *demasiado dependiente o apegado al adulto* (a veces, 25%, siempre, 33%) y que *exigen mucha atención* (33%, a veces, o siempre, 18%).

Según ellos, se quejan porque *se sienten solos* (a veces, 25%; o siempre, 5%). Dicen que *no se sienten bien con otros niños o jóvenes* (algunas veces, 15%; o siempre, 10%), que *se burlan de los demás* (a veces o a menudo, 23 %), y *los demás se burlan de ellos* (a veces, 28%, y muy a menudo, 13 %).

Respecto a los *hábitos de disciplina y obediencia*, opinan que desobedece en la casa algunas veces (40%) y *siempre* (15%); *mucho menos en la escuela* (a veces 20%; o siempre, 3%). Sobre la conducta de *romper reglas*, consideran que *algunas veces lo hacen o siempre*, (25%). En cuanto al *hábito de decir mentiras o hacer trampas*, a veces (40%), y *siempre* (8%). Respecto al *sentimiento de culpa o arrepentimiento* después de portarse mal, piensan que *a veces no lo sienten* (23%) y *nunca lo hacen* 13%.

Discusión

De acuerdo a lo desarrollado,

los resultados muestran que si bien, la familia tipo sigue predominando, sin embargo, también experimentó una reconversión a un tipo *monoparental*, o bien, se diversificó en múltiples formas donde aparecen otras figuras, como el pariente, el hermano, el vecino, el abuelo. Pensemos que en estas familias se reúnen por lo menos tres generaciones epocales no coincidentes en sus proyectos (la de los abuelos que lleva las narrativas de la modernidad con valores de verdad, justicia y libertad; la de los padres como una bisagra donde estas normativas se han desdibujado, y la de los hijos para quienes estas ideas son extrañas o en las que apenas creen).

Otra cuestión que se pudo observar fue la declinación de la autoridad paterna, la predominancia del matriarcado o la conjunción de funciones, en tanto el padre como figura de identificación no ocupa un lugar principal. Resulta evidente que las figuras referentes como los padres, las familias, los maestros son clave en la formación de un sujeto y que hoy son necesarios *sólidos de referencia* (Labaké, 2011, p.31), allí donde solo se encuentran figuras desfallecientes y fallidas. Numerosas investigaciones muestran que no es el tipo de estructura familiar (de miembros y roles) la que incide en el desarrollo infantil sino la naturaleza de las relaciones que en ella se entablan. En efecto el futuro ajuste psicoafectivo de un sujeto no depende de desarrollarse, por ejemplo, en una familia nuclear (o monoparental, o extensa, o ensamblada,

etc.) sino de la calidad de la consistencia, densidad, y sanidad de los vínculos que se establezcan (Coronado, 2012).

Es claramente visible que la figura de sostén económico, que antes quedaba en manos únicamente del padre, ahora es compartida con la madre, o que la madre es ineludible en la manutención del hogar, así como participan otros integrantes (abuelos, hermanos, parientes) como apoyo. Se hace palpable que el rol tradicional de la mujer se ha modificado en lo que respecta al trabajo extra doméstico y aumentaron los hogares con jefatura a cargo de las mujeres. Lo mismo ocurre con las figuras de autoridad, que se da en ambos padres, o bien en la madre, o diseminada en otras múltiples combinaciones inestables. Según Negri (2007), hoy asistimos no sólo a la declinación del padre, sino de la función paterna. La declinación del padre señalada por Lacan conlleva que hoy la familia (lo parental) venga a reemplazar al padre y a la madre. Hay pues un borramiento entre funciones que hasta ese momento estaban diferenciadas, en lugar de diferencia entre el padre y la madre hoy se impone equivalencia o intercambiabilidad entre los dos padres.

Como hemos visto se discute en diversos ámbitos la cuestión de la autoridad sobre todo en los ámbitos vinculados con la educación. Y en relación con ello se habla de crisis de autoridad, de ausencia de autoridad, de autoridades impotentes, e incapaces de instituir o sostener lo instituido. (Zerbino,

2011). En esos escenarios hay un punto de certeza y hay varios puntos de fuga, por donde los sentidos del acto pedagógico parecen deslizarse y hasta perderse completamente. Los puntos de fuga son la pérdida de los valores, el incremento de la desobediencia, la falta de respeto, la desarticulación de la ética, el poder y la autoridad. Coronado (2012) al respecto dice que autoridad no es precisamente vigilar y castigar (como en el autoritarismo) sino poner el rumbo hacia metas sociales relevantes y compartidas. La presencia de problemáticas como comportamientos agresivos, ansiosos, de atención, bullying, desobediencia, declinación de la función paterna, adultos que no dan ejemplos, hábitos de burlarse del otro, de mentir, de hacer trampa, instaura una especie de anomia en los jóvenes, donde parecería ser que no funciona el principio de autoridad necesario para una sociedad civilizada. La ausencia de autocontrol se adjudica como una falla educativa importante tanto de la casa como de la escuela, que incluso pueden suponer falta de acuerdo en los límites impuestos en cada ámbito. Como lo expresa Labaké (2011), “para que haya autoridad en una sociedad debe haber ley, y a su vez, no hay ley sin autoridad. Autoridad no es autoritarismo, sino que, de lo que se habla es de una verdadera tarea de comprensión y de reconstrucción de la autoridad con las características genuinas y propias de las exigencias de nuestro tiempo (p.32)”. Es cuestión de redescubrir la autoridad.

Seguramente uno de los puntos que la ha ido minando es que ha dejado de estar en el lugar del ideal, y que los ideales que otrora funcionaban como la verdad, la justicia, el amor han caído.

Labaké dirá (2011), que la ética debería enseñarse en el ejemplo, y quien no conoció un verdadero padre ni maestro, está generalmente mutilado. Tal vez, por la falta de modelos, que, sin embargo, como hemos podido ver en estos niños son añorados y demandados con su imagen o su presencia. Sabemos que la función del otro como ideal es fundamental para la constitución subjetiva, pero hoy ausente o fallida, más bien desmiente -con sus vidas y actos- los ideales que antes se mostraban consistentes: padres desempleados, desilusionados, violentos, ausentes, familias en crisis, corrupción en todos los órdenes. El problema es que ante la falta de ideales en los que sostenerse, y ante la disolución de los lazos sociales, se apela a sustancias, vandalismos, excesos, etc. Los resultados muestran que el niño necesita referentes sólidos y que las personas próximas (padre y madre) cumplan con funciones de protección y cuidado, y la que más se acerca a esa función es la madre (como sostén, no sólo afectivo sino económico), pero también como figura de identificación.

Sin embargo, a pesar de las épocas, se ha podido observar que, la familia como la escuela son instituciones en este contexto, al decir de Corea y Lewbowicz (2017), que aún “no se han desfondado”, y que resisten aunque

también experimentan al igual que el niño el desamparo. A pesar de todo, la familia sigue representando para los niños ámbitos de reunión, de afecto, de cuidado y de contención, y la escuela un lugar donde se aprende y estudia, ambas asociadas a significados positivos.

Las preguntas que exploraron tendencias suicidas o autodestructivas han arrojado un resultado que debe prestarse atención como conductas de riesgo. Esto puede estar relacionado con lo que expresan los mismos docentes, sobre la prevalencia de la agresividad y la falta de contención o atención familiar, o las situaciones laborales inestables o nulas de sus familias. Tampoco es un dato menor que el niño se siente muchas veces triste o solo, a pesar de tener por lo menos un buen amigo. En consonancia con esto, los trastornos relacionados con lo interno (ansiedad, depresión, retraimiento, quejas somáticas) son algo superior a los que tienen que ver con conductas más externas o antisociales. Esto se relaciona además con el sentimiento de autoestima negativo que experimentan, o con el representarse como una carga o que no pueden hacer nada bien. Es sabido que cuando en la subjetividad se interiorizan pautas de comportamiento y de valor, hay aspectos que inciden en el desarrollo infantil en términos de buena autoestima, como la aceptación y sensibilidad, y una adecuada regulación y control parental como puesta de límites y desarrollo de autonomía (Coronado, 2012). Se ha visualizado la demanda

de tiempo que hacen los niños de sus padres, lo que hace que esta dimensión también se cuele en estas problemáticas. De hecho, en esta vida actual en donde se arrebatan minutos de lo cotidiano para transformarlo en producción es lo que el niño demanda con sus actos. Otro aspecto es el desamparo, que se incrementa de acuerdo a lo expresado por Giberti (2014) ante la evidencia de convertirse en testigos de discusiones y peleas entre sus padres, o violencia, así como una vinculación deficitaria de la seguridad parental que es necesaria para ofrecer continente a los más chicos.

Es en esta tensión socio-cultural, explica Parolo (2005), que se inscribe el derrotero del joven por insertarse en su comunidad: esto es, entre la caída de los valores clásicos acuñados en las instituciones tradicionales, la eclosión de la pobreza, y el retiro del adulto y del Estado en la regulación del contrato social. Por ello, señala que se puede definir esta *vulnerabilidad social* de nuestros jóvenes como efecto de exclusión de los sujetos de un sistema legal de producción y cultural, que, ya no los representa. En efecto, se puede definir un sujeto vulnerable como aquél sin posibilidades de representación en su cultura, caído de las mallas institucionales y del lazo social que otorgan identidad referencial y representatividad ante el otro. Por eso, debemos pensar que solo existimos si un sistema nos reconoce y nos nombra. He ahí la mayor vulnerabilidad, en la pérdida histórica y sistemática del ejercicio de

sus derechos humanos.

Contextos como éste donde los lazos sociales aparecen *patologizados*, muestran un sujeto separado de sus identidades tradicionales, desarraigado, dispersado y sin referencias, frágil, quebradizo, fracturado, fragmentado, la identidad deviene precaria.

¿Qué lugar para el psicólogo?

Si la psicología se asienta en alguna propuesta ética esta no es otra que la producción de la verdad, es decir aquella verdad que estando encubierta se presenta como síntoma. No hay otro camino ético en el quehacer del psicólogo que el develamiento de aquello que perturba. Hacer psicología no es otra cosa pues que interrogar los diversos velos tranquilizadores, sus manifestaciones, sus caminos de reproducción como modo de desentrañar el síntoma de quien lo padece.

Fernando Ulloa (1995) concibe dos destinos frente a aquello de naturaleza trágica: o la salida ética donde se produce la verdad que fundamenta la justicia o bien el callejón ciego del síntoma ahogado en el ocultamiento dando rienda suelta a mecanismos de complicidad. Y en este lugar el psicólogo es llamado a un lugar de tercero que mediatice, un tercero de apelación. Y de eso se trata justamente otorgar un lugar a esa infancia desde donde interpelamos el silencio reinante. Como propone Parolo (2005) como profesionales de la salud, nos encontramos como *restauradores del lazo* reconstruyendo

ideales y comunidades allí donde los sujetos olvidados se desbocan en el acto mortal. De esta manera, se opera desde una concepción de la salud mental articulada con la ética y con los derechos humanos. Al decir de Ulloa, de lo que se trata es de salir de esa luz mortecina que es la de la "cultura de la mortificación", que no sólo supone sufrimiento sino alienación, apolítica, la zozobra de las costumbres: es decir, lo que es un hecho anómalo pasa a ser parte de la cultura. Es el malestar hecho cultura, hecho hábito, hecho costumbre. Dentro de la cultura de la mortificación, la queja nunca se hace protesta ni lucha; se hace resignación. Desde allí no hay transgresiones, sino infracciones. La infracción es un acto ventajista, descomedido, que no valora la vida. En cambio, la transgresión es fundadora de la toma de conciencia, de una teoría revolucionaria -o revulsiva por lo menos-, de las rupturas epistemológicas y de la fiesta también". (La gaceta, 13 de noviembre de 2006, p.39).

Para finalizar, y a modo de metáfora, como psicólogos entonces nos cabe, contribuir a poner en el lugar de la luz de la mortificación, la luminosidad de los coleópteros...

Referencias Bibliográficas

AMERICAN PSYCHIATRIC ASSOCIATION. *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. DSM-5*, 5ta edición, Buenos Aires: editorial Médica Panamericana, 2014, p. 715.

COREA, C. Y LEWBOWICZ, I. (2016). *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas*. Buenos Aires: Paidós.

CORONADO, M. (2012). *Padres en fuga, escuelas huérfanas*. Buenos Aires: Noveduc.

CRENZEL, E. *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, UNT, 2001.

GIBERTI, E. (2014). *La familia a pesar de todo*. Buenos Aires: Noveduc.

GLAZE, A. *Una práctica de la época. El psicoanálisis en lo contemporáneo*. Buenos Aires: Grama ediciones, 2005.

GUTMAN, D. (2010). *Sangre en el monte. La increíble aventura del ERP en los cerros tucumanos*. Buenos Aires: Sudamericana.

LAURENT, E. (2007). "Conferencias de Eric Laurent". En Laurent, E., Musachi, G. y Belaga, G. (comps.) *Patologías de la identificación de los lazos familiares y sociales*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN Y UNIDADES ACADÉMICAS DE PSICOLOGÍA DE UNIVERSIDADES NACIONALES.

(2007). *Problemáticas de Salud Mental en la Infancia*. Proyecto de investigación. Informe final disponible en www.youblisher.com/files/publications/12/68360/pdf.pdf

NEGRI, M. I. (2007). "Nuevos lazos familiares". En Laurent, E., Musachi, G. y Belaga, G. (comps.) *Patologías de la identificación de los lazos familiares y sociales*. Buenos Aires: Grama Ediciones.

PAROLO, F. (2005) "Hacia una clínica preventiva de la vulnerabilidad social". Disponible en Internet en: <https://www.topia.com.ar>.

ROUDINESCO, E. (2003). *La familia en desorden*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

ULLOA, F. (1995). *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (13 de noviembre de 2006). "Los argentinos viven en la cultura de la mortificación". En *La Gaceta*, p.39. Disponible en Internet en: <https://www.lagaceta.com.ar/nota/182698/informacion-general/argentinos-viven-cultura-mortificacion.html>

VÁZQUEZ, N. Y SAMANIEGO, V. C. (2014). "El Child Behavior Checklist para niños en edad preescolar (CBCL 1½-5): su estandarización en población urbana de Argentina". *VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en*

Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología: Universidad de Buenos Aires.

VENTURA, M. (1997) El escenario de la desnutrición infantil en Tucumán. Ética, estética y Representaciones sociales. *Revista de Fepra*. Buenos Aires: Fepra.

_____ (2009). *Historia de un encuentro fallido: psicología y psicoanálisis en Tucumán (1955-1976)*. Tucumán: EDUNT.

_____ (2014). "A propósito de la autoestima como síntoma". Facultad de Psicología, Buenos Aires, pp. 97- 110.

ZERBINO, M. (2011). "El niño generalizado y la autoridad frente al Minority Report" pedagógico". En Doval, D. y Rattero, C. (2011). *En Autoridad y Transmisión: niños y jóvenes en la mira*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones educativas y material didáctico.